

■ **Porteños critican estado de los históricos ascensores de Valparaíso: solo seis operan**

MAURICIO SILVA

En 2012, el Estado compró en \$2.200 millones nueve de los centenarios funiculares de Valparaíso para salvarlos del desastre. Era la misma época en que una inversión de \$3.852 millones permitía restaurar los históricos ascensores Barón (1906), Peral (1902), Polanco (1915), Reina Victoria (1902) y San Agustín (1913), de propiedad municipal.

La idea original de la compra era restaurarlos respetando su carácter patrimonial, pero adecuándolos a estándares actuales, a un ritmo de dos de estos nueve elevadores por año.

Pero 13 años más tarde y tras una inversión de \$11 mil millones, de ese grupo —hoy de propiedad del Gobierno Regional— solo han completado su restauración el Concepción (1883), Cordillera (1894) y Espíritu Santo (1911). El Villaseca (1907) y el Monjas (1912) solo alcanzaron a ver un 60% de avance en su rehabilitación cuando en 2019 dificultades llevaron a cancelar anticipadamente los contratos.

En el Larrain (1909), la propiedad del terreno en una fundación jesuita ha impedido llamar a licitación. Pero en los res-



COMPRADOS EN 2012.—Tres completaron su restauración. Monjas (en la foto) y Villaseca llevaban un 60% cuando se cancelaron los contratos. Otros cuatro no inician licitación.

tantes, Florida (1909), Mariposas (1904) y Artillería (1912), las licitaciones han fracasado una y otra vez. La semana pasada, el MOP reveló el último intento frustrado, al rechazar la única oferta para

restaurar el Artillería, que pedía \$12.942 millones, 75% más que los \$5.537 millones presupuestados.

"Tenemos un historial de licitaciones fallidas, porque el MOP convoca solo a

empresas de primera categoría que hacen grandes obras y excluye a empresas locales, que son más pequeñas, pero tienen experiencia en obras patrimoniales", se queja la presidenta de la Agrupación de Usuarios de Ascensores de Valparaíso, Pilar Espinoza.

Hoy solo están operativos seis elevadores, porque también están fuera de servicio los restaurantes Espíritu Santo (del Gore) y Polanco (municipal), lo que ha llevado a la mencionada entidad vecinal a denunciar ante la Unesco "la sistemática pérdida de nuestro transporte tradicional" y a protestar, junto a dirigentes de los cerros afectados y del comercio, por el "abandono" de los ascensores porteños.

La Dirección de Arquitectura del MOP dice que elabora "una nueva estrategia, que considera que cada proyecto se divide en dos fases independientes. Una, la normalización de las edificaciones con las estaciones superior e inferior; y otra para los ajustes de ingeniería al sistema electromecánico y la ejecución de obras civiles bajo riel". En el caso del Monjas y Villaseca, una consultoría desarrolla los ajustes a los proyectos inconclusos antes de ingresarlos al Ministerio de Desarrollo Social

para su financiamiento.

El Gobierno Regional, por su parte, insta al Consejo de Monumentos Nacionales, Ministerio de Transportes y el MOP a "agilizar sus tramitaciones e iniciar obras con un real sentido de urgencia", y refiriéndose a lo ocurrido con el Artilería, critica que "el que un proceso de licitación falle nuevamente tras largos dos años de tramitación es de toda preocupación".

El municipio, que también administra en comodato los ascensores del Gore, señala que atiende la inquietud ante los intentos de "okupas" y vagabundos de instalarse en las estaciones de los funiculares inactivos. "Desde que asumí, la alcaldesa Camila Nieto ha instruido su limpieza y poda mientras se trabaja en los proyectos de recuperación. Se han fortalecido medidas de seguridad y desplegado equipos municipales para velar por su mantenimiento", asegura.

Macarena Carroza, directiva de la Corporación que administra el Sitio de Patrimonio Mundial, dice que los ascensores de ese perímetro están operativos, pero que "nos preocupa el funcionamiento del sistema completo y su valor como red de transporte patrimonial que conecta el plan con los cerros".